

“Régimen glotaritario y gestión de los afectos en contexto de pandemia de Coronavirus”¹. Una conversación entre Mónica Vul^{2 3} y Sayak Valencia⁴

Mónica: Bienvenida a esta conversación, te agradezco muchísimo esta posibilidad de conversar contigo. Un saludo a todas y todos, quienes nos están viendo, un agradecimiento a quienes están haciendo posible esta transmisión. En primer lugar, preguntarte Sayak ¿Cómo estás? ¿Cómo estás atravesando esta situación?

Sayak: Hola, buenas tardes Mónica, muchas gracias por la invitación y gracias a las personas que nos estén viendo y escuchando esta tarde. Yo estoy pasando el confinamiento en mi casa, —soy de esa gente privilegiada que tiene una casa y un trabajo fijo que me permite hacer *home office* —pero estoy viviendo esta situación con muchísima contradicción, con muchísima rabia porque me parece que el “Quédate en Casa” es una medida de protección para ciertas poblaciones, sobre todo las que son de clase media con cierto tipo de capital, tanto cultural como social, que deben ser conservadas dentro de un proyecto para producir y seguir reproduciendo la lógica burguesa y probablemente neoliberal en la que nos encontraremos después de la pandemia, pero es una medida imposible de cumplir para mucha gente que vive al día y que no puede quedarse en casa y es “juzgada” como irresponsable por no hacerlo.

Por tanto, estoy viviendo el confinamiento con mucho malestar porque me parece que justamente ha sido muy hábil y también muy catastrófico el manejo que se está haciendo sobre el uso político de la pandemia. Entre esos usos políticos identifico un reforzamiento de las lógicas binarias del género más conservadoras en las cuales se nos dice que las mujeres debemos estar en casa y, efectivamente, con esta crisis del COVID-19 estamos de nuevo en

¹ Sayak Valencia agradece las rigurosas aportaciones y la titánica tarea de edición realizada a esta entrevista por la Dra. Liliana Falcón.

² Mónica Vul. Máster en Psicología con énfasis en teoría psicoanalítica. Coordinadora del Programa de Interés Institucional en Violencia y Sociedad de la Universidad de Costa Rica.

³ Mónica Vul agradece a Silvia Miranda y Laura Parajeles por el excelente trabajo de transcripción.

⁴ Sayak Valencia (Tijuana, 1980) Dra. En Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid, transfeminista, poeta, ensayista e investigadora del Departamento de Estudios Culturales del Colegio de la Frontera Norte, Tijuana México.

casa y esto significa varias cosas a nivel tanto semiótico y técnico, como a nivel de género, de clase, de sexualidad y también a nivel de sobrecarga de trabajo no remunerado.

El confinamiento representa y reactiva muchísimas cosas a las que nos oponemos desde los movimientos feministas y libertarios: estar en casa de manera inmóvil, expectante pero también estar en casa de manera un tanto asustada. Estamos todes asustades pero no tanto por la pandemia, sino por lo que no sabemos del después o del ahora mismo de la pandemia. Mi pulsión más persistente es la rabia porque veo que a través del miedo y el confinamiento se busca romper, de un día para otro, todas las solidaridades feministas y las comunidades de afecto y resistencia que se venían haciendo en el espacio público (porque la calle también es nuestra) y veo que justamente después del 8 de marzo 2020 y después de varios meses de lucha en la calle en lugares como Chile o en China, de repente viene un virus y nos mete a todxs a la casa.

Aunque, desde mi punto de vista, creo que esto no ha sido de repente. Creo que esto es justamente un eslabón más del proyecto glotalitario que tiene varios hitos y podemos pensarlo históricamente como la implementación de una lógica de gobierno totalitario en donde se van mezclando tanto las lógicas del gobierno biopolítico, en este caso poner la vida a trabajar o proteger la vida que subyace en este discurso sanitarista en el que estamos metidos con la pandemia por COVID-19, pero, por otro lado, también es el reforzamiento de esta lógica terrible que estamos viendo venir a partir del triunfo de Trump o Bolsonaro u otros autoritarismos regionales que se configuran la partir de un argumento que pasa de la securitización al higienismo, y eso me parece completamente interesante de pensar, no como algo excepcional, no como algo que ha emergido de un día para otro, sino como algo que tiene justamente unas bases teóricas, materiales y políticas que tenemos que saber para poder pensarlo.

Mónica: Sin duda, muchos sentimientos ante lo desconocido. Sufrimiento, incertidumbre, enojo, confusión por esta vida de repente puesta en pausa, debido a la amenaza brutal y descarnada del virus. Actualmente, las certezas de la ciencia y el supuesto saber de los expertos naufraga a la velocidad de un rayo, por una pandemia de tal magnitud que inaugura un acontecimiento inédito, sin precedentes. Resulta casi del orden de lo imposible interpretar

un momento de tanta opacidad. En medio de esto yo quisiera contarte y, contarle a la gente que nos está mirando cómo surge el deseo de conversar contigo.

Surge por un lado, desde la necesidad de continuar en conexión contigo, de seguir trabajando y pensando en nuestra Red Temática en Violencias Contemporáneas Extremas, pero también, desde el deseo de continuar sosteniendo, más que nunca lazos afectivos, desde el amor, cuando los horizontes son tan inciertos y tan precarios; por eso justamente, esta conversación para pensar contigo, pensar juntas. Soy alguien a quien admiro mucho por tu lucidez de pensamiento, por tu activismo, por tu compromiso, en especial, por tu solidaridad, por tu generosidad en la forma en que transmites, compartes y te entregas en lo que vas estudiando, investigando, porque haces del saber también, un lazo social.

Recuerdo que cuando leí tu libro *Capitalismo Gore* desde el poema del inicio: *This is Tijuana* “La nubosidad furiosa que es el Pacífico. Un torso descuartizado repartido por la carretera en hora pico”. Ese torso, que cae despedazado en una camioneta en la carretera, es el paradigma de la violencia extrema y tajante en esa frontera entre México y Estados Unidos, como bien lo dices, en tu libro, “conocida como La última esquina de Latinoamérica” (Valencia, 2010, p.15) donde el capitalismo como resultado de esta globalización muestra, las distopías del sistema, pero también el desborde de los sujetos en esta contemporaneidad.

Eso resonó en mí y así te conocí personalmente cuando viniste como invitada al VII Congreso Latinoamericano de Psicología, realizado en San José, Costa Rica, en la Facultad de Ciencias Sociales de esta Universidad, organizado por el Colegio de Psicólogos y la Unión Latinoamericana de Psicología ULAPSI. En esa oportunidad pensamos, y organizamos juntas una mesa, ¿te acuerdas? la titulamos: “Neoliberalismo y calidad de vida”, y, la pregunta que nos hicimos en ese momento fue, la que, de alguna manera, lleva el hilo transversal de esta conversación. Nosotras nos preguntamos en esa mesa ¿Es posible la vida en el neoliberalismo? retomando la pregunta que Judith Butler hace en el capítulo seis, de su libro *Cuerpos Aliados y Lucha Política* ¿Se puede llevar una buena vida en medio de una mala vida? (Butler, 2015, p.195). Y bueno, allí tuvimos oportunidad de conversar previamente por Skype, varias veces. Luego de conocernos personalmente, de acercarnos, de salir a comer, de tomarnos una cerveza, de compartir largas charlas en el hotel donde estabas parando.

Cada día que pasa, atravesar esta pandemia, es como un torbellino o una montaña rusa que nos pone a girar de otras formas, como planeta, y nuestros afectos, nuestros cuerpos y nuestra subjetividad, van tomando nota de todo lo que nos pasa y a la vez nos va transformando. Me parece importante señalar que es también un momento en el cual no tenemos que ir de prisa, ni sumarnos al imperativo de “produzca, produzca” ni apurarnos en una conclusión o precipitarnos en un intento de colmarnos de sentido y saberes expertos. Creo que es importante que todo lo que estamos pensando en este convulso momento, tenga ese punto de pausa y de reflexión, pero también, de cuidado de sí, de los otros y, que no intente ser algo que obtura o tapone nuestra angustia. En mi caso, uno de los aspectos que me angustia es el distanciamiento de los cuerpos de quienes amo: los hijos, los nietos, las amigas y amigos. A la luz de este tamiz, que también va mutando, como corre peligro de mutar el virus por esta pandemia de Covid-19, la pregunta que te quiero hacer es respecto al título de la conferencia que pensamos: *Régimen Glotalarista y Gestión de los Afectos* ¿Qué consecuencias puedes vislumbrar, en los planos subjetivos, que es uno de los planos que a mí, por ejercer el psicoanálisis desde hace más de treinta años me interesa, desde los planos subjetivos, económicos, políticos, sociales según la definición de lo que denominas glotaritarismo: ¿Qué glotaritarismo se está incubando?

Sayak: Voy a definir un poco que es el glotaritarismo, término que publiqué en 2016, y voy a ir un poco hacia atrás para hacer explícito que no es algo que se me ocurrió a raíz de la pandemia solamente, sino más bien como una sensibilidad interpretativa y discursiva venía percibiendo y reflexionando desde hace por lo menos cinco o seis años, en los cuales vislumbraba que habría una cristalización de un régimen de control global a través de ciertos dispositivos que iban a apelar a la institución de tiranías locales que mantendrían en constante destrucción a ciertos territorios colonizados, pero también quería decir con glotalitarismo algo así como una suerte de totalitarismo global y en este caso pensemos en que a algunas personas les parece críptico el término si no estas socializado con el término g-local o local y el concepto de totalitarismo, que son dos discusiones tanto de la geografía, de la geopolítica como de la política. En el caso del totalitarismo, sabemos que Hanna Arendt (2006) habló muchísimo sobre el ascenso del fascismo y crítica el totalitarismo después de la 2ª Guerra Mundial, pero en este caso el término glotaritarismo está compuesto por los conceptos de g-

local y de totalitarismo, es decir, enuncia un nuevo régimen gobierno totalitario de control y vigilancia que se distribuye sobre todo en el capitalismo de plataformas (Srnicsek, 2018) que es un proyecto de alcance global.

En este sentido diríamos que la globalización sería como el programa piloto del totalitarismo o glotaritarismo, pero tenía una dimensión económica, política y cultural que se manejaba dentro de un régimen democrático y de expansión de los ideales humanistas y bueno fue “la cara bonita” digamos del neoliberalismo o la cara que se apropió de buena vida o del buen vivir o de la vida vivible para poder asentar un régimen subjetivo que estuviera en concordancia con estos ideales neoliberales, que podríamos pensar como una subjetividad capitalística junto con Deleuze y Guattari que ya lo decían en 1972 en su fantástico libro “El Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia” y después que se reconfigura con Félix Guattari y Suely Rolnik en los años 80 cuando hablan ya de manera explícita de la subjetividad capitalística y sus cartografías del deseo ¿qué significa esto? Que el *sensorium* ha cambiado (entendido como los aparatos de percepción), reconfigurando la manera de percibir la realidad. Dicha percepción como sabemos desde los estudios de la cultura no es natural sino que se ha ido construyendo histórica, política, social, geopolítica y lingüísticamente. Hago énfasis en el lenguaje porque como sabemos no podemos pensar las mismas cosas en los distintos idiomas, pensamos cosas distintas aunque haya similitudes entre las interpretaciones; es verdad que lenguaje construye una forma de pensamiento, de sensibilidad y de expresión. ¿A qué voy con todo esto? Voy a el hecho de que el glotaritarismo está conformado en primera instancia de un tipo de recableado de la sensibilidad contemporánea y aquí con contemporáneo me refiero de los años 50 del siglo XX hasta nuestros días. Hay muchas cosas que podríamos hablar para revisar cómo ha cambiado la sensibilidad en 70 años podríamos precisar mucho, pero pensemos los grandes cambio de las sociedades occidentales/occidentalizadas desde los 80s para acá, justamente pensando en no perder de vista varios hitos de la geopolítica y la economía mundial: el advenimiento del posfordismo como el momento embrionario del capitalismo financiero contemporáneo, el fin de la guerra fría, la caída del muro de Berlín en 1989 y otras cuestiones que vienen de un tiempo histórico muy rastreable que impactan la retraducción de la sensibilidad fordista a una sensibilidad neoliberal capitalista que ha construido también dispositivos culturales, sociales y tecnológicos que la van alimentando.

A lo que voy es que, el régimen de percepción contemporáneo está muy enlazado con el neoliberalismo, por eso hablamos de subjetividad capitalística como un punto crucial para instauración y reproducción de los valores del neoliberalismo (esto lo discuto también en mi libro “Capitalismo Gore” (Valencia, 2010), pero sobre todo que este régimen sensible posibilita una imaginación que no solamente hace metáforas de la realidad sino que la reproduce para de alguna manera normalizar ciertas distopías en el imaginario cultural.

Esto ¿cómo se conecta con el glotitarismo y esto cómo se conecta con la pandemia? Bueno, a partir de los años 40s -50s sobre 50s, la ascensión de la ciencia ficción fue muy determinante tanto a nivel de reproducción de la realidad a través del cine y otros dispositivos culturales para acostumbrarnos a eventos que parecían catastróficos, a cosas que creaban shock emocional, pero luego entendías que había una mediación porque la pantalla hace que uno entienda que es una mediación y que no es una superposición de la realidad sino que es un relato contado en imágenes y esta relación que creamos con la narración oral y después pasó a la narración escrita, a la fotografía, al cine, a las series y a las telenovelas que vemos todo el día en Netflix son dispositivos de audiovisualidad que van determinando la manera de lo que nos parece real, importante y digno de empatía o no.

A lo que voy es que las narrativas de la ciencia ficción reproducen y normalizan una realidad catastrófica que ya no nos resulta chocante, como no nos resultó chocante ver las imágenes de la caída de las Torres Gemelas en 2001 porque las habíamos visto cientos de veces en películas hollywoodenses. Entonces nos preguntamos por el proceso de producción de una ficción que se vuelve ficción política. Esto desde Hobbes, Maquiavelo, Haraway, Spivak, Preciado. Yo le denomino régimen glotitarario porque me parece que de alguna forma conecta la gestión biopolítica con el régimen necropolítico. Es decir, se ocupa de la administración de la vida a través de su ordenamiento de la población, de la demografía, de la salud, de todas estas instituciones que sabemos que ya se han trabajado desde Foucault y otros, y este régimen biopolítico se entrelaza con régimen el necropolítico de Mbembe, este régimen que conocemos muy de cerca de los países ex coloniales o recolonizados en nuestro caso por la economía explotadora y otras cuestiones como el racismo, este régimen donde se pierde el tabú de la muerte y donde se gobierna a través de la masacre, no a través del hacer vivir y dejar morir, sino del matar y dejar vivir a ciertas poblaciones.

La necropolítica fue y sigue siendo una forma de Gobierno cruenta que ha gobernado los territorios como Latinoamérica, pero que el advenimiento de estas ficciones políticas que se vuelven somáticas y construyen una subjetividad, un afecto, una seducción y un pacto de verdad con las imágenes, se conjuga otra fase que es la psicopolítica. Psicopolítica en el sentido de gobernar las emociones a través de la psique, es decir, de la regulación del deseo y de la producción de una de una subjetividad que esté en concordancia con este nuevo mapa político. La psicopolítica está atravesada por lo bio, por lo necro y sería el tercer elemento del glotaritarismo. En este sentido el régimen glotaritario me parece que es una forma de instituir una gobernanza total.

Lo que está pasando ahora es que hubo una reconfiguración del *sensorium*, a través de la sensibilidad neoliberal. Estas son tres piezas del puzzle de lo que yo denomino glotaritarismo y que en este caso sería la sustitución del modelo democrático por la implantación de un gobierno de alcance global que se caracteriza por la institución de tiranías locales, que se mantienen en constante destrucción de los territorios históricamente colonizados y también de otros históricamente coloniales (como vemos que está pasando en Europa con el COVID-19 en Italia y España) a fin de mantener el expolio permanente sobre éstos y rentabilizar incluso sus distopías al mismo tiempo imponer el confinamiento social a través de la (auto)vigilancia extrema realizada voluntariamente por medio de las apps .

A mi me parece que el glotaritarismo contemporáneo también es una guerra de afectos y por eso hablo de la sensibilidad, porque la gestión de la parte estética también es una parte altamente efectiva para transformar el cuerpo social. Ha habido históricamente, por parte del poder una insistencia en destruir el cuerpo para gobernar el cuerpo social y así domesticar el cuerpo individual que quiere vivir, disfrutar, que está vivo. Ya decía Baruch Spinoza que *nadie sabe lo que puede un cuerpo* y muchos cuerpos juntos pueden oponer resistencias al autoritarismo y cambiar el mundo, en este caso glotaritarismo también se distingue por usar las tecnologías de comunicación y entretenimiento actual para la preproducción de la realidad para ser transmitida en vivo. ¿Cuál es la lógica de esta mediación de la realidad que entra de manera novedosa y que reconfigura el sensorium de los 50 de los 60 los 70 los 80 a los 90 y los 2000s? Es la producción constante de dispositivos tecno-científicos que son justamente los precursores de estas tecnologías que estamos utilizando para hacer esta transmisión en vivo. El espacio más eficaz de control en el mundo virtual del glotaritarismo es la mediación

a través de el régimen livestreaming, o sea para muchas personas es mucho más interesante y más creíble ver a una pantalla que verte a ti o a mí presencialmente o en directo. Estamos en el paso del orden biopolítico de “lo vivo” al régimen del “en vivo” (livestreaming). A eso yo le denomino régimen live y esto lo traigo a colación porque para nosotras a lo mejor es un escándalo el hecho de que quieran destruir el cuerpo pero mucha gente que es nativa digital ya no nació con la idea de que el cuerpo fuera algo valioso.

La desprogramación de la idea del valor del cuerpo tiene que ver también con la idea de que sea más fácil gobernar y destruir a esos cuerpos que se opongan a un régimen de control y de gubernamentalidad en el offline digamos en la vida real porque ya estamos muy mediatizados y porque el online es donde estamos sería lo que resultaría importante y deseable para muchas generaciones que a lo mejor no son la nuestra.

El glotitarismo me parece que es un proyecto que busca instituir el totalitarismo de manera g-local y rentabilizar las distopías y en este caso la pandemia es una distopía casi de manual y que la están rentabilizando de todas las maneras posibles inventando incluso nichos de mercado y ampliando lo que podríamos pensar cómo las economías de la muerte y es que antes a las economías de la muerte solo las pensabamos en torno al asesinato o a la economía criminal, pero ahora con la pandemia los campos de la economía formal se van a ampliar hacia las economías de la muerte.

Mónica: Ahora que te escuchaba, pensaba, en la temporalidad, en cómo se nos adelantó el tiempo, porque tú venías invitada por el Programa en Violencia y Sociedad a dar un Seminario, en el mes de junio, sobre *Violencias extremas: de la Violencia Colonial a la Violencia Digital y Viceversa*. De repente estamos en esta cartografía del régimen glotitarario contemporáneo; en este instante de pasaje casi inmediato a lo que, en otro momento, cuando asistíamos a una conferencia o un coloquio, o un seminario, la pregunta era ¿habrá *streaming*? Ya no hay cuerpos que se manifiesten, como dos semanas antes de que esto inicie, en tantos países, no hay cuerpo presente, no hay asambleas de cuerpo, y lo que hay es justamente ese régimen que denominas: *live*, en tu artículo: *Del fascinante fascismo a la fascinante violencia: Psico/bio/necro/política y mercadore gore* (Valencia, 2018). Ese régimen visual de la aceleración en la velocidad de las imágenes, que nos acerca a través del *zoom*, (plataforma muy utilizada en la actualidad) en donde, lo que se muestra en las pantallas

de nuestros teléfonos y dispositivos móviles es aquello que está aconteciendo en directo, creando una saturación tal de imágenes que no hay tiempo para la elaboración.

Y ahora, atravesado por otra categoría que considero para pensar, es que se mire desde donde se mire, todo lo que está sucediendo hoy, aquí en el mundo, está atravesado por la cuestión de lo inmunitario; la inmunidad está en el cruce de casi todas los vectores, de casi todas las trayectorias y ese dispositivo inmunitario perteneciente a cierto discurso, discurso jurídico, médico, científico, epidemiológico, progresivamente se ha ido extendiendo a otros lugares, como el social en el sentido de la xenofobia, el miedo al otro, al inmigrante que nos trae la peste, la segregación, como forma de discriminación y violencia contra los sujetos contagiados, contra el personal de salud cuando toma un transporte público, contra la gente adulta mayor la que, en nombre de la inmunitario, se les prohíbe su libertad, sus movimientos deseantes...

Tuvimos un ejemplo muy claro aquí, en San José, Costa Rica en días pasados que entró de forma “ilegal” una chica de 17 años nicaragüense, embarazada. Inmediatamente empezó a circular el discurso xenófobo, no hablo del discurso estatal, sino de mensajes en las redes manifestando una xenofobia que no es nada nuevo, situación que no ocurrió, para nada con la pareja de estadounidenses, primeros contagiados en este país de Covid-19.

Esto me lleva a pensar en el filósofo italiano Roberto Espósito y en su análisis de las categorías de comunidad e inmunidad. Ambos vocablos “comunitas e inmunitas” derivan de la misma raíz: *munus*, que significa don, deber; pero tienen dos vertientes; *comunitas*, lo hace en sentido afirmativo, mientras que *inmunitas*, en sentido negativo (Espósito, 2008). Toma aquella vertiente como salvaguarda, inmunidad diplomática, inmunidad de muchos políticos, pero, también esa inmunidad que lleva a distanciar los cuerpos, a segregarlos para salvaguardarse del otro, a quebrar el sentido de circulación del lazo social, colocándose fuera del mismo. Bastaría pensar lo que ha significado el síndrome de inmunodeficiencia adquirida en términos de lo que es sujeción a normas: clasificación, psico patologización, discursos moralizantes, heteronormativos hacia algunos sectores de la población gay, población Queer, etcétera. Y en ese sentido pienso ¿Qué significa esta categoría “inmunitas” en este momento del discurso biomédico, frente al contagio exponencial del virus? con este régimen de dispositivos biopolíticos, inmunitarios, necropolíticos. ¿Qué tendremos que sacrificar para vivir en comunidad? Hoy, que estamos encerrados, todos, todas, todes en nuestras casas, bajo

el eslogan: “Quédate en Casa”, tan contradictorio como paradójico para toda aquella gente que tiene que salir a trabajar, los empleados de la salud, aquellas mujeres que si se quedan en casa, las amenaza otro virus: el de la violencia feminicida. Como tú misma lo has señalado, en México, la escalada de feminicidios ha ido en notable aumento en esta pandemia. Entonces la pregunta que yo te quería hacer es ¿Cómo ves esa categoría inmunitaria después o en medio del Covid-19?

Sayak: Estamos en otro lugar discursivamente porque para explicar la pandemia estamos trabajando con proxies, es decir, aproximaciones sucesivas sobre el fenómeno porque no tenemos realmente ni idea de qué está sucediendo. Creemos lo que nos dicen los científicos, creemos en lo que nos dicen los epidemiólogos porque es el trabajo que hacen y bueno porque tienen conocimiento sobre ello pero trasladarlo directamente al nivel de lo social me parece que es un poco apresurado. Actualmente, ninguno de los modelos nos habla de esta pandemia con seguridad, nos van a hablar del antes de la pandemia, o de los posibles después, nos van a dar unas gramáticas nuevas para pensar y acercarnos de manera sucesiva, pero no vamos a tener un discurso totalmente acabado hasta dentro de algunos años y es necesario detenerse a pensar, a reflexionar porque en este momento justamente estamos montados en este caballo de la instantaneidad y queremos tener rápido respuestas porque tenemos muy poca tolerancia a la frustración y porque la incertidumbre es muy grande.

Es decir, estamos tratando de buscar respuestas como la gente que va a la Iglesia busca cuando reza, creo que esa restitución simbólica es algo que nos está quedando como por fuera que no estamos pensando y que queremos, por eso parece que se ha apelado tanto al pensamiento de los filósofos, porque es como la manera laica de restituir o de sustituir cierta angustia también probablemente a los psicoanalistas se les esté como preguntando ¿qué hacemos ahora? y que estoy casi segura que los psicoanalistas tendrán herramientas muy concretas para poder gestionar la angustia en la que estamos ahora. No digo que sean infalibles, pero tienen todo un andamiaje para pensar este tipo de cuestiones que otras disciplinas que no están tan cercanas a la psique no pueden responder fácilmente ni hablar de este tipo de afectos negativos o de estas afectaciones complejas.

Lo que yo pensaría es que el modelo del *comunitas inmunitas* se puede ver constatado en su torción a través del discurso racista y fascista, en la sensibilidad regresiva en la que nos

encontramos desde la última década. Anteriormente, la idea de un posible triunfo de Donald Trump era impensable, hasta que ganó la presidencia de EU, dando lugar a uno de los hitos que marcan el glotitarismo, pues el modelo *comunitas inmunitas* se vuelve a establecer de una manera fuerte a través de una metáfora del muro, él quiere remurificar Estados Unidos, apela al nacionalismo, apela a la seguridad, apela la nación y apela todos estos ideales que nos parecían escandalosos en su momento, pero que a muchos otros no.

Ahora, es pertinente recordar que no todos los asesinados nos duelen por igual, existe una memoria histórica del Holocausto, que no es la misma memoria del genocidio de los habitantes originarios que fallecieron a causa de la colonización en Latinoamérica, y tampoco es la misma memoria de la esclavitud afroamericana que tiene menos de un siglo de haberse liberado en EU. Es decir, no lloramos todas las muertes, y deberíamos porque luego pasa esto. Habíamos logrado mantener la indignación histórica por el exterminio de siete millones de personas, en el caso del pueblo judío, e incluso la memoria histórica de los detenidos desaparecidos en Chile o de los desaparecidos en Argentina, pero se está borrando a través de un modelo *comunitas inmunitas* que es en realidad de sensibilidad fascista, cosmetizado a través de las redes sociales virtuales y a través de todos estos dispositivos digitales, a través del folclor digital, este uso indiscriminado de narrativas contradictorias que por un lado apoyan el fascismo, por otro lado se ríen de los gatitos del tiktok y, por el otro lado, se consideran buenas personas que sólo están defendiendo su tierra y a su gente de los Otros, de los Invasores, según esta narrativa.

Para este modelo la comunidad solamente es entre iguales y que al final me parece que estamos en un momento altamente disgregador y clasista pero no porque sea excepcional, incluso sostengo que el fascismo del siglo XX es heredero directamente el colonialismo. Esas decisiones que se han hecho históricamente contra los pueblos racializados, indígenas afroamericanos, africanos, y otras variantes de género y sexualidad que continúan dotando a los países blancos colonizadores de privilegios a costa del bienestar, de la sangre y de la vida de estos Otros.

Si lo pensamos con Carl Smith y su política del amigo/enemigo, el amigo es un semejante, es el que se ve como tú, que tiene tu color de piel, tu pasaporte, un status económico, una educación que tienes que compartir para considerarlo humano. Y aquí cabe mi crítica al modelo del humanismo, la idea de humano, en la cual muchas de las poblaciones, tanto de

esta pandemia como de toda la historia colonial, no han sido consideradas y creo que esta pandemia está reforzando la idea de la exclusión pero es una exclusión que no es excepcional, sino más bien que está visibilizando el hecho de que nadie es invulnerable, sumando vulnerabilidades sobre ciertas poblaciones a costa de salvaguardar la vida y los privilegios de otras.

Hay muchas distopías dentro de esa distopía y creo que sí estamos consternados, problematizados por una pandemia que, bien a bien, no sabemos cuáles serán sus consecuencias, pero yo creo que lo más terrible de la pandemia y lo más prometedor -si cabe hablar de algo así- es que por un momento estamos des-anestesiando y estamos creando una solidaridad distanciada. Yo también creo que hay que politizar la lucha del distanciamiento físico, creo que lo que no tenemos que hacer es acostumbrarnos a distanciarnos socialmente e impedir que nuestras memorias y nuestras resistencias se vean soterradas por esta urgencia. Creo que no tenemos que dejar de luchar por las cosas por las que estábamos luchando.

Ahora, esta pandemia nos está acercando una vez más a esa dimensión somática, corporalmente vulnerables. Salir a la calle ahora da miedo, y es pertinente reflexionar también que salir a la calle es algo que le da miedo todos los días a las mujeres, miedo de que alguien las acose, las viole, las mate. La violencia feminicida no es exclusiva de ningún país y el espacio público para las mujeres siempre ha sido amenazante, y el espacio privado, tal como lo vemos ahora con los números de emergencia saturados por la violencia en el hogar, tampoco es un espacio seguro para muchas. El primer trimestre de 2020, en plena emergencia sanitaria, fue el más violento para las mujeres en México⁵. En tres meses, las asesinadas casi igualan las muertes por Covid19, así que queda claro que el machismo es una pandemia todavía más peligrosa que, sin embargo, está normalizada por la sociedad. Y las mujeres vivimos y enfrentamos ese miedo con y sin COVID-19.

Entonces creo que este miedo puede ser productivo en el sentido no de producir algo para el capital, sino de desanestesiarse la sensibilidad del cuerpo social y decir: “mira, ese miedo lo tenemos todos y hay que organizarnos para que el mundo en el que queremos vivir sea de otra manera”, y que además, hay unas gramáticas de resistencia que ya han estado ahí, que a pesar de tener miedo le han puesto nombre y le han puesto cuerpo está resistencia durante

⁵ <https://www.jornada.com.mx/ultimas/politica/2020/04/25/primer-trimestre-de-2020-el-mas-violento-contra-las-mujeres-2332.html>

muchos años y que además no es una cuestión de fe y de voluntad individual sino de una colectivización crítica y de la producción de un cuerpo social que busque instituir un bienestar para la mayoría y eso me parece muy importante porque creo que otra vez, comunitas e inmunitas lo que nos está diciendo de alguna manera es quién es igual a ti y quien no lo es. Y qué lamentable pensar todavía así, pero en ocasiones parece que en Latinoamérica no tenemos espejos en la casa, nuestra casa imaginaria y nuestra cabeza vive en Europa y nosotros somos tratados como latinoamericanos porque somos latinoamericanos y nos vemos como nos vemos (afortunadamente, debo decir). Alguna gente es más blanca, otra gente es menos blanca, pero la cuestión es que no somos blancos, no somos reconocidos como blancos, aunque la cabeza de muchos (y de nuestra academia, sobre todo) sea fiel a Europa. Es necesario dejarlo claro: no somos reconocidos como iguales y no vamos a ser tratados como iguales porque el proyecto de Humanidad es para los humanos blancos que se parecen a otros humanos blancos, no para nosotros, por más que se busque construirse como esos humanos. Nuestro camino es otro, porque el proyecto del humanismo viene del siglo XV y tiene que ver con una impronta de modernidad colonial, no ha sido una cuestión de buena onda. Los fascistas del mundo serían felices si todavía fuésemos colonias, justo por eso tratan a los migrantes como esclavos y les quitan la dignidad de ser personas.

La lucha por la vida vivible parece un duelo eterno en el cual nunca vas a terminar de llegar y esto a mí me parece que es un momento muy importante, no sé si al momento de quiebre, yo creo que más bien es un momento de alianza posible para poder poner la vida en el centro como lo hacen feministas comunitarias (Galindo; Aguilar, 2020), las economistas feministas (Gago y Cavallero, 2020), y el cuidado de la vida porque al final ¿quién está sosteniendo la gente que se enferma? En su mayoría siguen siendo las mujeres o personas feminizadas, pero sobre todo el trabajo de cuidados es el que está en el centro de esta pandemia sosteniendo la vida incluso en la precariedad económica, sosteniendo incluso desde el miedo, sosteniendo en muchos otros ámbitos físicos, afectivos y emocionales y aunque esto no sea propiedad del feminismo, debemos reconocer que los feminismos le pusieron palabras, una gramática posible para politizar ese cuidado, y creo que, esto es un momento muy oportuno para pensar cuáles son las gramáticas que nos ha dado la resistencia y cómo nos pueden ayudar a otras imaginaciones posibles dentro de esta pandemia.

También veamos las cifras y perfiles de los afectados y parece una pandemia de diseño. Están muriendo las personas mayores en Europa, el cuerpo social de la resistencia antifascista en su momento. Esas personas tienen noticia de un momento anterior que no conocemos (y unas pensiones y unas prestaciones de las cuales ni ellos ni sus descendientes gozarán). Por eso, considero que esto también es una guerra contra los afectos y la memoria.

Mónica: Hoy, dentro de todos los horrores y aristas, hay uno que me desgarran particularmente y es la forma que ha tomado la muerte, el cuerpo de las personas muertas. ¿Qué lugar para esos muertos? No hay nombres ni tumbas. ¿Cómo se los honra? Y el dolor de los que quedan, los enlutados, el aislamiento, la prohibición de acompañar, de acercarse, esa cápsula de vidrio o funda en la que los sumergen, para evitar el contagio. ¿La memoria que se lleva el sujeto cuando muere? Mucha de esa gente ha participado en la resistencia, me interesa detenerme en ese anudamiento, en el punto justo de ese borramiento de la subjetividad.

Yo escucho hablar de estadísticas, pero no de sujetos que están detrás de las estadísticas, escucho hablar de números, pero no de historias, de cuántos contagiados, de cuántos muertos, pero me pregunto por esa ausencia de duelo, esa ausencia de rito funerario, como la de los desaparecidos en Argentina, como las muertes en los modernos lugares de encierro, en los incendios de las cárceles y “hogares de cuidado” ... ¿Ni una palabra ante la renuncia de ese rito esencial? ¿Qué pasa con esa muerte sin nombre, con esa muerte excluida de la subjetividad? La muerte invertida como la llamó Philippe Ariès, en su maravilloso libro *Morir en Occidente desde la Edad Media hasta la Actualidad* (Ariès, 2000) y también pensé en Geoffrey Gorer, sociólogo británico, citado por Ariès, que allá, por 1955 escribió un notable artículo que se llamaba *Pornografía de la Muerte* (Ariès, 2000) fruto de su vivencia personal y sus reflexiones, a raíz de la muerte de su hermano, privado de duelo y de funeral.

¿No hay algo realmente pornográfico en esta forma de muerte, ultra higiénica, sin opción de despedida, sin opción de duelo? Las imágenes que no podrán olvidar en Italia son la de Bérgamo, el 18 de marzo, cuando setenta camiones militares cruzaron la ciudad, transportando cadáveres en medio de un silencio sepulcral. Los 1900 cadáveres que el gobierno ecuatoriano recolectó en dos semanas, que no sólo mueren de Covid-19, mueren de hipertensión, de diabetes, de hambre. La historia se repite en otros lugares de Nueva York,

donde la mayoría de los cementerios no tienen unidades de refrigeración para una pandemia, no tienen almacenamiento para mantener los cuerpos allí por largos periodos y las cifras de fallecidos y contagiados, no cesa de crecer, mientras los ataúdes se apilan en la isla de Hart. María Galindo (2020) señala que el coronavirus podría ser el Holocausto del siglo XXI, “para generar un exterminio masivo de personas que morirán y están muriendo, “porque sus cuerpos no resisten la enfermedad los sistemas de salud las/les/los han clasificado bajo una lógica Darwiniana como parte de quienes no tienen utilidad y por eso deben morir” (Galindo, 2020, p. 121).

Recuerdo la película *Shoa*, (Lanzmann, C. 1985) de una fuerza extraordinaria, cuando Lanzmann se detiene con su cámara al hombro, ante uno de los sitios, el significante que aparece para nombrar los cadáveres que fueron apilados, donde estaban las fosas es: *figuren marionetas, insectos*. Tanto discurso epidemiológico estadístico, pero qué poca intervención, para alojar esa angustia, esa escucha, para pensar qué pasa con esos duelos excluidos, ¿Por qué no se habla de eso, porqué está todo como tan escondido, detrás de las estadísticas, de las curvas, de una epidemia que no solo dicta la forma en que debemos vivir, sino el modo en que morimos? ¿Cómo lees esta gestión de la muerte? ¿Qué efectos allí en la transmisión intergeneracional, en la memoria, como ver esa negación del duelo singular y colectivo y esa ausencia de ritos funerarios?

Sayak: Es una pregunta muy extensa, yo vengo trabajando también y desde hace algún tiempo sobre un concepto que denomino “Política Post-Mortem”, que publiqué en 2019 si bien lo vengo pensando desde hace mucho más. Vino a mí la idea de un juego de palabras, se suponía que en Latinoamérica todos hemos querido llegar a la modernidad, y en México queremos llegar a la modernidad y yo decía en los noventa, pues vamos a llegar en ataúd, porque lo que pasaba en Tijuana era eso, que la modernidad era ese capitalismo sangriento, depredador y “Gore” que es como lo definí en algún momento hace 10 años, que yo decía “claro, llegaremos ahí pero en ataúd” y en este sentido retomando esta idea del ataúd, del cuerpo presente, pensemos que el duelo es una experiencia que Occidente individualiza, me refiero a Occidente más ultra neoliberal ahora, lo haces en tu casa, lo haces con tu familia, lloran a puerta cerrada y ya, pero esa es la versión de Occidente sobre el duelo y sobre el afecto, todo es privado, todo lo afectivo es privado y todo lo otro es público y es colectivo y

es relevante. En este caso, yo creo que hay un entrecruzamiento entre la idea de lo público y lo privado que se ha contestado desde hace muchos años, pongo por ejemplo el trabajo de memoria vinculada al duelo que hicieron las mujeres argentinas, las madres de la Plaza de Mayo por ejemplo, es un duelo colectivo, es un duelo que se politizó, se volvieron sujetos políticos y la cuestión es que ante una pandemia cómo ésta lo que está faltando aquí es el duelo, no hay despedida, no hay adiós, no hay cuerpo, no hay velorio, no hay funeral, no te dejan hacer duelo, y esto es muy grave, es importantísimo, incide mucho en lo individual y en lo social.

Si esta pandemia es de diseño, creo que lo hicieron muy bien. El diseño del fenómeno deja sin responsabilidad a alguien concreto, te responsabiliza a ti, te regresa la idea de la responsabilidad individual, tú te saliste, (porque tenías que ir a trabajar, porque el Estado no te da seguridad social, porque tienes que hacer trabajos de cuidados para tus familiares, pero tú te saliste) y en ese sentido la culpa es tuya, aunque sea responsabilidad del modelo neoliberal, en esta lógica darwiniana competitiva que te hace a ti otra vez ser el que se sostiene solo, la que se sostiene sola, pero sabemos que la realidad no funciona así, que la comunidad y por lo menos en Latinoamérica la comunidad es la que te ayuda a sobrevivir.

Entonces, si en 2001 tras la caída de las Torres Gemelas la seguridad fue el pretexto del Estado para vigilar las comunicaciones de los ciudadanos, invadir países e implementar medidas extraordinarias de seguridad que restringieron el acceso y la movilidad de todos en aeropuertos y fronteras, en este caso, la higiene es el argumento del Estado para controlar tus movimientos, tomarte la temperatura corporal, restringir el contacto social y prohibir el duelo y la memoria de los que mueren. Volvemos al siglo XIX con la higienización, pero, me parece que en el momento en que la gente tenga la experiencia de recoger a sus familiares, o de poder ver a todos los cadáveres y acercarse a ellos y estar en contacto volveríamos ese duelo, un duelo colectivo y por tanto un dolor colectivo que estaría pidiendo respuesta. Aislar es alienar ese duelo y desplazarlo, esas personas ahora mismo quizá están en shock, pero todas esas personas en shock politizando este duelo construirían algo que yo denomino “Política Post-Mortem” que es la reivindicación o la petición de Justicia para casos en los cuales la vida de las personas ha sido arrebatada.

En este caso, pensé la “Política Post-Mortem” a partir del asesinato impune de Paola Buenrostro, una mujer trans asesinada el 30 de septiembre de 2016, en la Ciudad de México.

Su agresor fue liberado a pesar de haber aceptado cometer el crimen puesto que, contra toda lógica, el ministerio público determinó que no había pruebas suficientes. Sus compañeras, hartas de la corrupción e impunidad flagrante, protestaron con el cuerpo presente de Paola. Es una imagen muy fuerte, y ese es el quid de la cuestión. En un mundo tan saturado de imágenes terribles tan lleno de Fake News, rebosantes de tantos estímulos visuales, lo que hace el cuerpo y lo que hace el inconsciente y la memoria es anesthesiarse por que no puedes con tanto shock, con tanto trauma, el trauma es la marca del shock en el en la memoria y en el cuerpo entonces pues de alguna forma la memoria pone un cuerpo, una pantalla para no estar sufriendo constantemente y en este caso estas mujeres trans llevaron el cuerpo a manifestarse, esa fue una imagen tan potente porque me di cuenta de que lo que estaban haciendo era pelear por el derecho a que la última imagen de esta mujer no fuera ser exhibida de manera pornográfica, con el encuadre patriarcal del que habla Mariana Berlanga (2018) que se repite cuando se exhiben los restos de las mujeres asesinadas, la diferencia entre esta mujer que había sido víctima de trans-feminicidio era que había una comunidad detrás de ella llorándola y poniéndola en un ataúd y llevándola a manifestarse y politizándole ese duelo. Yo creo que nos obligan a que los duelos no se politicen, en el sentido de que si se politizan entonces se va a desatar un movimiento social que puede hacer alianzas a través del dolor, porque el dolor es una forma de contacto.

Lo de “Política Post-Mortem” también lo pienso a partir de las mujeres buscadoras de sus hijos e hijas desaparecidos en la guerra sucia en México, pero también con la guerra contra el narcotráfico y todo lo que el gobierno del expresidente Felipe Calderón llamaba daños colaterales, una manera vergonzosa y cínica de nombrar así a las víctimas civiles de su fallida estrategia violenta. Personas que en muchos casos no estaban relacionadas con el crimen organizado, pero que fueron secuestradas, esclavizadas, violadas, asesinadas y enterradas en fosas comunes, a veces por el narco y a veces por el Estado. En México hay más de 60 mil personas desaparecidas, según cifras del gobierno federal a enero de 2020. Con 873 fosas clandestinas (más las que descubran en estos días las Madres Buscadoras, pues ellas realizan el trabajo que la indolencia y corrupción de las autoridades se rehúsan a hacer), el país es una fosa abierta y en este sentido, la gramática de la fosa común va a volver a ser un lugar también de enunciación. Esta pandemia nos regresa y nos obliga a a hacer una alianza después de la

muerte de los seres queridos porque sabemos que aunque la gente muera o que las personas mueran el afecto no se muere con ellos y la memoria tampoco.

Yo quiero retomar un argumento que se nos olvida muchas veces, que la gente piensa que la comunidad gay se quiere casar o que nos queremos casar, yo no me quiero casar nunca de ninguna manera, pero me refiero a que tener el derecho de casarse no es porque quisiéramos volvernos heteronormativos, es porque la institucionalidad del matrimonio da derechos de salud a ciertas personas y la pandemia del sida lo que hizo fue obligarnos a darnos cuenta de la vulnerabilidad de la comunidad queer, gay, lésbica, homosexual, como le quieran decir en el lugar que se encuentren, que lo que nos está diciendo es que la fragilidad de un cuerpo que se estaba muriendo por la desatención del Gobierno de Ronald Reagan que dejó en su período de gestión 89,343 muertes por VIH y 300,000 más en los años venideros como resultado de su negación⁶. En este caso es lo mismo con los respiradores, hay gente que está tratando de buscar otras formas de que estas personas sobrevivan, o se están yendo a vivir la cuarentena juntos, pese que hay veces que se puedan infectar, pero a cuidarse, lo que María Galindo decía: “desobediencia por tu culpa voy a sobrevivir” porque la memoria colectiva de los sobrevivientes de VIH nos demuestran que no solamente era la comunidad homosexual quien se infectaba, sino todas las comunidades y los colores y las edades, por diferentes cuestiones, pero nos dan una memoria de resistencia y de politización y de un después de esa pandemia que exigió derechos políticos sociales y que logró una visibilidad de una representación y un proyecto que fue más allá de solo la muerte de todas estas personas y el resignarse en el escarnio. El VIH es una memoria reciente histórica a la que podemos volver para ver que las comunidades disidentes sexuales no solamente son comunidades de fiesta, y más allá de la opinión que cada uno de ustedes tenga sobre las comunidades queer/cuir, gays, lesbianas, bisexuales, pero sí es una comunidad que se organizó desde una fragilidad de una precariedad absoluta, para sobrevivir a un mundo que los había condenado solamente por su orientación sexual.

En este caso, una comunidad que logró construir una imaginación política desde otro lugar y que incluso logró transformar el cuerpo social y la visibilidad después de la pandemia, eso me parece muy importante, no sé qué va a pasar con el COVID-19, pero si tenemos que pensar en las formas de organización que no vienen originadas solo por la pandemia o

⁶ <https://lithub.com/ronald-reagan-presided-over-89343-deaths-to-aids-and-did-nothing/>

respuesta a emergencias, sino que vienen de tradiciones y de luchas políticas, que van sosteniendo la vida y que van trabajando con esa sostenibilidad de la vida de manera distinta en cada región pero que de alguna manera están construyendo un mundo posible, porque es mentira que todo sea capitalismo, o sea, lo hemos visto, hemos podido parar todos en un minuto y el capitalismo no se paró, está mutando, está quizá reconfigurándose pero la cuestión es que lo que nos dice esto, no solamente es que estemos en casa confinados, sino que hay gente esencial, los trabajadores y las trabajadoras esenciales.

Lo que nos dice esto es que, a pesar de que vivamos en un mundo ultra mediatizado, sin cuerpo y sin nosotrxs no se mueve el mundo como decimos las feministas, y que nosotrxs el cuerpo social organizado somos la causa de que podamos sobrevivir, que podemos reinventar otras formas de economía y sobre todo que podemos legitimar nuestras formas alternativas de política, de cuidado, de cultura en la que hemos sobrevivido en estos territorios durante más de 500 años. Yo creo mucho que por fin es tiempo de volver a esos lugares en los que uno piensa, y de dejar de romantizar la era tecnológica y ultracientificista de que solamente se puede resolver a través de la vía y progreso y la ascensión social y el capitalismo y el neoliberalismo.

Porque lo que está sosteniendo en este minuto al mundo, no son las empresas, al revés las empresas están deshaciéndose de la gente, están aventando a la gente como si fuera indeseable, las están precarizando cada vez más, lo que está sosteniendo en este minuto es que la gente está ayudando a otra gente y la gente de base, o sea los trabajadores esenciales.

Por poner un ejemplo, Estados Unidos tiene políticas anti-migratorias tremendas con Trump, que cada vez son más restrictivas y terribles, y ahora les está dando a los trabajadores indocumentados del campo en California permisos de trabajo porque los considera “personas esenciales” para que haya alimentos en la mesa. Les da permisos de trabajo, no prestaciones; permisos de trabajo para personas que antes de la pandemia eran perseguidas y encarceladas en campos de concentración al aire libre; otorgan permisos de trabajo a la vez que mantienen a sus hijos en jaulas; permisos de trabajo porque los blancos necesitan comida en tiempos de pandemia y no van a arriesgarse. Permisos de trabajo para los desechables. Entonces ahí lo que lo que va a tocar es darnos la vuelta y politizar esa esencialidad del cuidado, del trabajo, de la producción material de la tierra de la comida y todas las cosas que parecían no

honorables ante la idea de ascensión social y progreso y los ideales burgueses en los que vivimos y volver a ver que hay que saber hacer cosas con las manos, hay que poder cuidar, hay que hacer, pero no esencializando estas cuestiones como si tuvieran que ver solamente con ciertas poblaciones, o con cierto género, no todo el trabajo de cuidar solo para las mujeres o todo el trabajo de cultivar solo para los hombres, sino más bien, el hecho de que estemos en comunidad es lo que ha sostenido la vida y que el mundo capitalista se puede parar. Mucha gente me pregunta “oye: ¿por qué es más fácil el fin del mundo que el fin del capitalismo?” pues vemos que está transmutando pero cuando me preguntan eso, yo como transfeminista digo: “los señores que dicen que es más fácil el fin del mundo que del capitalismo, son personas sin imaginación política que no han tenido que cuidar nunca nadie”, porque la verdad es que hay mucha gente que está por fuera del capitalismo porque tiene que vivir con 1 dólar, o medio dólar o con lo que sobra, que no puedes decir que están en el régimen capitalista”. Estoy hablando de formas de supervivencia que han politizado incluso su propia vulnerabilidad. y no han recurrido al suicidio porque si lo hiciesen estarían dejando un hueco importante en la forma de alianza posible para que conservemos una memoria y transformemos esto. También considero que la gente que se suicida pues evidentemente tiene motivos y es una cosa que yo no voy a cuestionar, pero no me gustaría romantizar el suicidio, no creo que podamos romantizar el suicidio de una manera ligera, quizá yo soy una pesimista tan pesimista que se volvió optimista, el feminismo me hizo darme cuenta desde hace mucho tiempo que soy una persona muy pesimista pero que el feminismo siempre me ha sacado a flote, entonces digo que el mundo sigue moviéndose y hay formas, he aprendido muchas cosas a través de volver a lo sencillo, volver mis ojos al sur y ver que ahí en esa resistencia empieza y sigue y muta la vida, no todo es esa vorágine de destrucción creativa como le decía Joseph Schumpeter al capitalismo.

Mónica: Aquí hay una pregunta, ¿Cómo sobrevivir la pandemia sin sucumbir a las nuevas estructuras de poder psico-político que se van dilucidando sobre todo ahora con el 5G en el horizonte próximo? Esa es una pregunta y un comentario: “Me parece una buena una muy buena analogía este duelo con el Covid-19 al que se vive a que se vivió en Argentina en y con las abuelas de Plaza de Mayo es un momento parteaguas en los efectos de la comunidad política de los afectos”. Si quieres referirte a la pregunta y al comentario.

Sayak: La implantación del 5G será un desastre y la forma más acabada de ultra-vigilancia. Bueno yo pienso también cómo hacer salidas a esta a esta cuestión y creo que no es una cuestión menor sino más bien fundamental el abandonar las redes sociales virtuales más hegemónicas. Yo creo que tendríamos que regresar o ir y en este caso estoy retrocediendo, mi argumentación es en el sentido de regresar a la memoria histórica y ver cuáles eran las estrategias de comunicación antes de que la internet funcionara para todos, cuáles eran las estrategias de comunicación antes de que las redes existieran, en otras formas de socializar micro políticamente, una comunidad quizá pequeña, que va generando y distribuyendo sus estrategias y que se va comunicando, con otras comunidades a lo largo y ancho de los continentes.

Porque yo creo que esto es obvio, pero a veces se nos olvida, el internet que no tiene más de 25 años como mucho en nuestras vidas. Existían resistencias y maneras de comunicación entre los movimientos sociales, por ejemplo, el movimiento chicano, el movimiento de las panteras negras, Mónica misma nos puede hablar de cómo era en Argentina esta resistencia. Las resistencias se comunicaban de una manera súper efectiva, por supuesto no tan inmediata como ahora, pero tenemos que de alguna manera deshacernos de esta idea de que la inmediatez es lo mejor para la comunicación real.

Creo necesario fugarnos de la hiper visibilidad en la que vivimos y crear comunidades al interior. aprovechar el confinamiento para crear comunidades al interior y diseminarlas de maneras micropolítica y crear realmente relaciones de fuerza corporal, social, política y económica e intercambiar lazos y utilizar también las tecnologías porque no estoy diciendo que sean malas sino que hay que saber usarlas a nuestro favor y no en nuestra contra, porque eso de regalar nuestros datos a empresas que capitalizan con ellos y vender nuestra privacidad a cambio de un test en Facebook, no es precisamente resistir. Es necesario hacernos autosustentables también a nivel tecnológico porque nuestro yo digital deja una huella en todos lados y en este momento de securitización e inmunización, es esa huella es muy rentable.

Lo que quiero decir para cerrar, es que el Glotitarismo una vez instituido, no va a abandonar su régimen de Gobierno sobre nosotros, la pandemia puede terminar pero el abrirle la puerta al autoritarismo, autovigilarnos, a ceder todos los derechos civiles sociales, políticos y

económicos al Gobierno o a otras instituciones o empresas, es algo que no debemos hacer aunque tengamos miedo porque no nos lo van a regresar cuando la pandemia termine o cuando esto se atenue, en realidad se va a incrementar por supuesto que nos van a dar interfaces cada vez más entretenidas y cosas más divertidas que hacer y que ver pero lo que aquí la lucha es por el cuerpo social y por volver a tocar y volver a abrazar y volver a crear una comunidad y volver a conspirar, la idea de la conspiración significa respirar en conjunto, eso significa conspirar, respirar juntos, que justamente esto es lo que están deshaciendo.

Creo que no estamos tan mal en el sentido de que tenemos una imaginación política, también ubicada desde la resistencia histórica en nuestro continente colonizado y excolonizado y recolonizado, que todavía no hemos cedido todo, no sabemos tanto de nosotros todavía, no estamos en un lugar en el que pensemos que no tenemos más salidas, si pensamos en que no tenemos más salidas estamos perdidos y perdidas, pero creo que si volteamos, no de manera recta hacia el futuro hacia el pasado, sino de manera tangencial o rizomática hacia otras formas de organización posible, que están co-habitando con nosotros y dejamos ese desprecio que tenemos de superioridad moral sobre otras personas que han logrado sobrevivir en unas condiciones quizá mucho más vulnerables y con una formación y con unas características y un fenotipo distinto y otro lenguaje y otras maneras podemos recuperar justamente esa capacidad de transformación del mundo que ellos han logrado sostener durante muchos siglos y eso me parece importante, y no ir ahí, con una idea de saquear, sino más bien de aprender y también poder auto legitimar lo que sentimos y poder expresarlo y poder equivocarnos y volver a intentar porque también esto es y un chantaje muy de la modernidad colonial sobre que sólo nos puede salir bien o no puede salir de ninguna manera, yo creo que podemos fracasar muchas veces, pero justamente creo que la idea es no medirnos en los parámetros que Occidente quiere para nosotros.

Mónica: Confinamiento era un significante que parecía de viejas épocas, hoy es uno de los más utilizados. Si confinamiento y confianza vienen de la misma raíz etimológica, yo confío en que va a ser posible que podamos seguir tejiendo desde nuestras redes, nuestro afecto, desde nuestros lazos para inventar nuevos modos de resistencia.

Bibliografía

- A. Gil, Yásnaya. (2020). Jëen pä'am o la enfermedad del fuego. 30 de marzo 2020, de El País Sitio web: https://elpais.com/elpais/2020/03/22/opinion/1584851651_880173.html
- Arendt, Hanna. (2006). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ariès, P. (2000) *Morir en Occidente. Desde la Edad Media hasta la actualidad*. Buenos Aires: Editorial AH Adriana Hidalgo.
- Allouch, J. (2011) *Erótica del duelo en tiempos de la muerte seca*. Buenos Aires: Editorial Cuenco del Plata.
- Berlanga, Mariana. (2018). *Una mirada al feminicidio*. México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México/Itaca.
- Bensoussan, G.(2005) *Historia de la Shoa*. España, Barcelona. Editorial Anthropos.
- Butler, J (2015) *Cuerpos Aliados y Lucha Política*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Esposito, R. (2003) *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Mutaciones. Buenos Aires, Argentina: Editorial Amorrortu
- Esposito, R. (2008) *Comunidad, inmunidad y biopolítica*.. España. Editorial Herder
- Forges, J-F. (2006) *Educación contra Auschwitz. Historia y Memoria*. España, Barcelona: Editorial Anthrops.
- Gago, Verónica y Lucía Cavallero. (2020). *Crack Up! Feminismo, pandemia y después*. 17 de abril 2020, de cadtm.org Sitio web: <https://www.cadtm.org/Crack-Up-Feminismo-pandemia-y-despues>
- Galingo, María. (2020). “Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir”. 25 de marzo 2020, de desInformémonos. Periodismo de Abajo Sitio web: <https://desinformemonos.org/desobediencia-por-tu-culpa-voy-a-sobrevivir/>
- Galindo, M. (2000) *Sopa de Wuhan: Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir*. Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Recuperado de (<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>)
- Hobbes, Thomas. (2018 [1651]). *Leviatán o La materia, forma y poder de un estado eclesiástico y civil*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lacan, J. (1969) *El Seminario: El Reverso del Psicoanálisis*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Lanzmann, C. (2005) *Shoah*. (New Yorker Films). Francia.
- Maquiavelo, Nicolás. (2010 [1532]). *El Príncipe*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mbembe, Achille. (2011). *Necropolítica*. Barcelona: Melusina.
- Preciado, P. (2020) *Sopa de Wuhan: Aprendiendo del virus*. Editorial ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio). Recuperado de (<http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>)
- Srnicek, Nick. (2018). *Capitalismo de Plataformas*. Buenos Aires: Editorial Caja Negra.
- Schmitt, Carl. (2002). *El concepto de lo político (1927 y 1933)*. Madrid: Alianza Editorial.
- Schumpeter, Joseph .(2015 [1942]). *Capitalismo, Socialismo y Democracia*. Barcelona: Editorial Página Indómita.
- Valencia, S. (2010) *Capitalismo Gore*. España: Editorial Melusina.
- Valencia,S.(2018) *Del fascinante fascismo a la fascinante violencia:Psico/bio/necro/política y mercador gore en Erótica Gore y transfeminismo. Una consideración feminista*

- sobre la violencia contemporánea. Buenos Aires, Argentina. Editorial Lateral deopacidades.
- Valencia, Sayak. (2019). Necropolitics, Postmortem/Transmortem Politics, and Transfeminisms in the Sexual Economies of Death. *TSQ* 1 May 2019; 6 (2): 180–193. doi: <https://doi.org/10.1215/23289252-7348468>
- (2010). *Capitalismo Gore*. Barcelona: Melusina.
- Vul, M. (2016) “Las babas del caracol. Una mirada en zigzag”. Revista El Niño, No.14.
- Vul, M. (2018). Despatologizar. Un desafío al control establecido. *Crítica Penal y Poder*. Num.14. Observatorio del Sistema Penal y los Derechos Humanos. Universitat de Barcelona. 2016